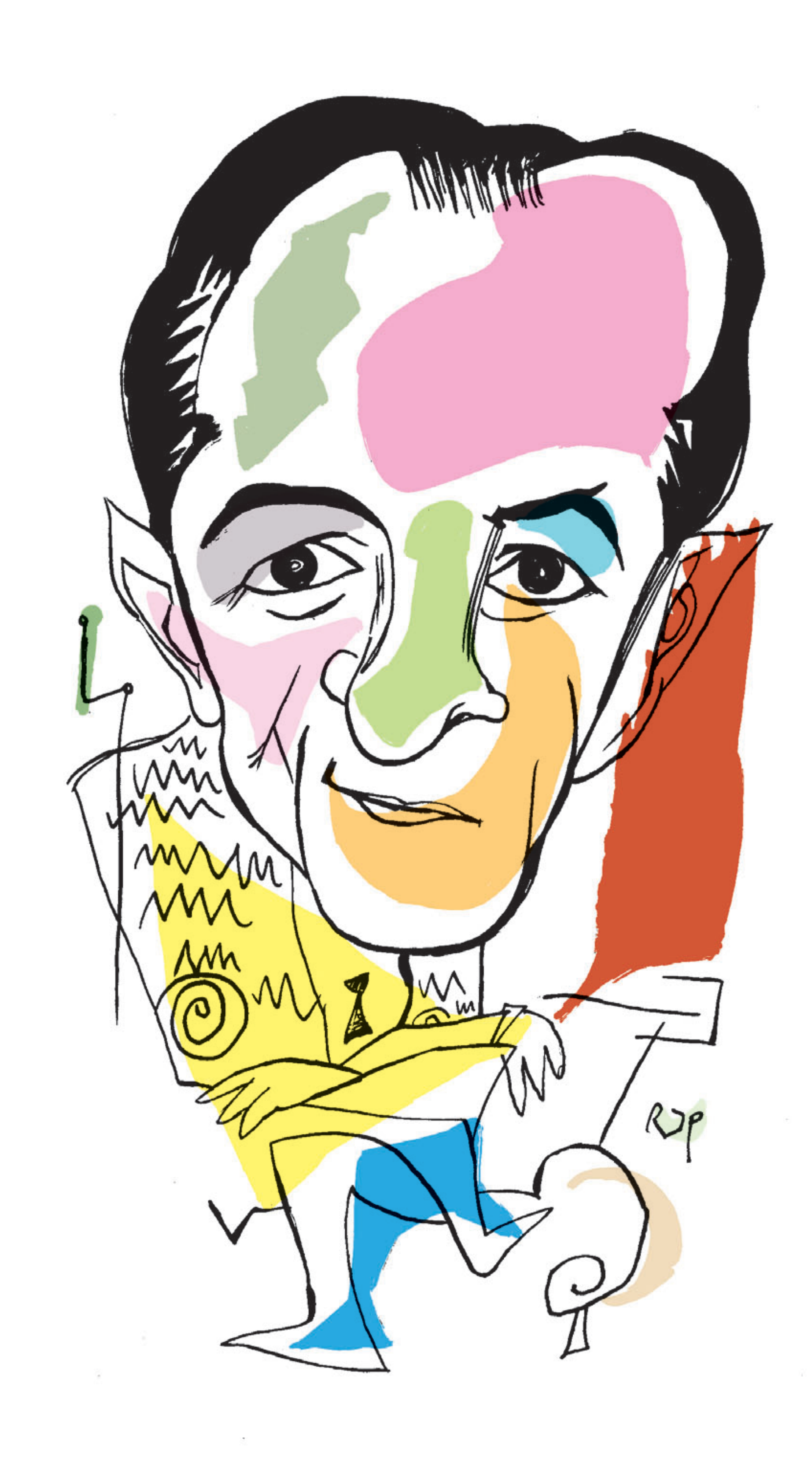




AMADEO SABATTINI

Por Sylvia Saítta y Luis Alberto Romero

Amadeo Sabattini nació en Rosario en 1892 y se graduó de médico en Córdoba. Desde 1919 se instaló en Villa María, Córdoba, donde ejerció la medicina y se dedicó a la política, en la Unión Cívica Radical. Fue ministro de Gobierno entre 1928 y 1930. Producido el golpe, participó en distintos levantamientos radicales y sufrió persecuciones. En 1936 fue electo gobernador de Córdoba, luego de vencer en reñida elección al conservador José Aguirre Cámara. Su administración fue recordada como eficaz y progresista: realizó una intensa obra pública, construyó escuelas y el dique San Roque.

En 1940, al concluir su mandato, lo sucedió un hombre de su confianza, Santiago del Castillo. Sabattini se recluyó en su casa de Villa María. Austero, parco, reconcentrado, llevó –como siempre lo había hecho– una vida sobria y modesta, rayana en la excentricidad, que dio abundante material a los caricaturistas: solían representarlo en bata, sentado en la puerta de su casa, tomando mate.

Bien afirmado en el radicalismo cordobés, conservó un importante papel en la política nacional, y era común que los principales dirigentes políticos concurrieran a su casa, a pedir su opinión o su apoyo. En 1943 fue cortejado por los nuevos gobernantes militares y, según es fama, Perón le propuso en 1945 que lo acompañara como vicepresidente en la fórmula que estaba gestando. Sabattini no aceptó; en cambio apoyó y asesoró al general Avalos, que en octubre de 1945 ordenó la detención de Perón, en el episodio previo al célebre 17 de octubre.

Sabattini había combatido la conducción "unionista" del radicalismo, orientada por Marcelo de Alvear y partidaria de algún tipo de Frente Popular. En 1945 se opuso a la Unión Democrática, en la que la UCR se iba a aliar con socialistas, comunistas y conservadores. Luego de la derrota electoral, Sabattini se vinculó con los jóvenes que en Buenos Aires organizaban el Movimiento de Intransigencia y Renovación: Lebensohn, Balbín, Frondizi. A principios de 1947, a un año de la victoria electoral de Perón, todos ellos se disponían a la batalla que les daría el control de la UCR.

Entonces concedió esta entrevista, bastante excepcional por sus hábitos y por el creciente control que se ejercía sobre el periodismo independiente, que apareció titulada "Sabattini rompe su mutismo".

Desde 1951 Sabattini organizó su propia línea interna, el Movimiento de Intransigencia Nacional. A diferencia del grupo de Balbín y Frondizi era partidario de abstenerse en la elección presidencial de 1952 y de una acción firme para derrocar a Perón. Así se fue distanciando de Arturo Frondizi, elegido en 1954 al frente de la UCR. En 1956, luego de la caída de Perón, se unió con Balbín y los unionistas para formar la Unión Cívica Radical del Pueblo, derrotada en las elecciones de 1958. Poco después, en 1960, murió.

La revista Qué Sucedió en Siete Días *fue fundada en agosto de 1946 por Baltazar Jaramillo, un abogado que en 1934 había presidido la Federación Universitaria Argentina. Su modelo era la revista* Time*, y su consigna era informar y explicar. Entre sus colaboradores estaban Gregorio Verbitsky, Dardo Cúneo, Marcos Merchensky, Ricardo Ortiz, Mariano Perla, Ernesto Sabato y Rogelio Frigerio, quien renunció pronto, disconforme con la posición opositora. La revista tuvo éxito y llegó a vender 100.000 ejemplares.* Qué *fue clausurada en septiembre de 1947, y su director se suicidó poco después. Reapareció en 1956, dirigida por Rogelio Frigerio, para apoyar la candidatura de Frondizi.*

SABA

Qué Sucedió en Siete Días,
4 de febrero de 1947

"Del gobierno a casa", fue una frase memorable de Yrigoyen. Cuando Amadeo Sabattini concluía en Córdoba su mandato gubernativo, parafraseó el concepto: "Del gobierno a la calle". Lo hizo: no ha vuelto a ocupar funciones públicas. En rigor, cumplió mejor la sentencia de Yrigoyen; se fue a su casa de Villa María, de donde sólo ha salido a ratos en muchos años. Sale poco, habla menos. "Es el nuevo Peludo", dicen admirativamente sus parciales. Lo mismo expresan, con sorna, los adversarios.

Siempre fue reacio Sabattini a las declaraciones periodísticas; son la excepción. Lo habitual es que se filtren impresiones a través del círculo íntimo: Sabattini dice tal cosa, Sabattini opina tal otra. El 4 de junio no cambió ese hábito: algunos comentarios breves, una nota al comité nacional, repudiando todo pacto: varios discursos en la campaña previa al 24 de febrero... Entró después en prolongada etapa de silencio. Nadie había recogido, desde hace mucho tiempo, su opinión categórica sobre temas candentes del radicalismo y del país. *Qué* acometió esta tarea: lo entrevistó y Sabattini ha roto su mutismo.

Vale la pena recapitular la acción política de Sabattini en los últimos años, para ubicar mejor sus juicios en espacio y tiempo. Vuelto al llano en 1940 desde su "cueva" provinciana, influye ostensiblemente en la orientación radical. Da el espaldarazo a candidatos: Del Castillo, su sucesor en el gobierno, fue "hechura" suya. Rehúsa posiciones legislativas. Pudo ser senador nacional en dos oportunidades: prefirió ser "simple soldado". El sabe por qué, comentaron sus opositores: Sabattini fracasaría en el Congreso; en cambio, convence y persuade en el ámbito de su consultorio médico.

Abril de 1943. El líder cordobés anuncia, si la guerra lo permite, un viaje a Europa, "en cuyo continente se están gestando hechos sociales que repercutirán en el futuro de la humanidad, y que es interesante estudiar". Visitaría Portugal, España, Francia e Italia. Itinerario sugestivo –anotan quienes no comulgan con don Amadeo–; son países totalitarios, o sojuzgados por el Eje.

El viaje queda en proyecto: llega la revolución en junio. En Córdoba, el gobernador Del Castillo es depuesto, como todos los otros, pero pasa a ocupar la presidencia de la Corporación de Transportes en Buenos Aires. Surge, en el lenguaje político de la hora, un calificativo: colaboracionista. Lo es, para la oposición, Santiago del Castillo. ¿Contaba con el asentimiento de Sabattini? ¿Se iba a radicalizar, por conducto de éste, la revolución? La historia dará mejor respuesta. Mientras tanto anotan los contemporáneos: "Galoparle al costado" (usando una expresión familiar a Yrigoyen) fue la táctica aconsejada, ante el poder *de facto*, por intransigentes de alta jerarquía.

Después del 4 de junio se atribuyen a Sabattini actividades sigilosas para "copar" o respaldar la revolución. Conversa con jefes militares; ¿lo escuchan? Pareciera que no; Sabattini se exilia voluntariamente en Montevideo. "No quiere que lo manoseen –dicen algunos–: va a preparar la revolución..." El presidente Ramírez, por mediación de Elpidio González, le pide que colabore para la unión de los argentinos. Se concerta una entrevista que no llega a realizarse. Perón se opone, es la explicación. Vuelve Sabattini al Uruguay, donde reedita su aislamiento; San Ramón, villa apartada de Montevideo, es su nuevo retiro.

Marzo de 1945. Sabattini vuelve al país. De nuevo en Villa María, insiste en su antigua postura: "El radicalismo es la fuerza rectora del país. Nada de frentes populares". Paralelamente, la cantilena pública: "Lo han llamado de Campo de Mayo. Es el hombre que une". Más tarde: "Se entrevistó con Perón en el yate *Adhara*". Sabattini deja hablar... En septiembre del '45 insiste el eco general: "Conversó con Perón en Córdoba". Esta vez sale al cruce del rumor: "No me moví ese día de Villa María". Y agrega, en un principio de definición: "Estamos contra el 6 de septiembre y contra el 4 de junio. Pronto se terminará el colaboracionismo". Un mes después felicita al general Avalos por haber "posibilitado comicios libres sin candidatura oficial". Protestan muchos radicales: nadie puede negar –afirman– que Perón es el candidato oficial. En la convención piden sanciones contra Sabattini.

La mayoría radical acepta la unidad democrática. Sabattini acepta la decisión, pero no actúa en la dirección de la campaña. En una breve gira, combate en el mismo tono "al régimen militar y a la oligarquía conservadora". Cuando en Tucumán atacan su convoy a balazos y resulta herido en una oreja, ocupa la tribuna: "Los enemigos del radicalismo sólo desean instaurar un régimen de terror nazifascista como los que causaron la desgracia a Italia y Alemania". Sabattini no es totalitario, observan los que recuerdan que proyectaba un viaje a esos países.



Después de la elección presidencial, Sabattini se aisló una vez más en Villa María. Aislamiento a medias. A su finca han llegado últimamente –lo divulgan a voces en la ciudad– visitantes secretos: figuras políticas, militares, hombres públicos del continente. Háblase de dos emisarios de Perón; con el primero se entrevistó; al segundo no lo habría recibido.

Villa María ostenta como sello típico su condición de residencia del ex gobernador. Pero el prestigio nacional de Sabattini es una cosa, y el local es otra. Los candidatos a intendente que él propicia vienen siendo derrotados. Un ex sabattinista, ex lustrador de calzado, ex fotógrafo ambulante y actual director del periódico *Tercero Abajo*, el "Turco" Salomón Deiver, es su enemigo pequeño; lo vence en los comicios municipales. Es la contrafigura del líder dicharachero, conversador, autopropagandista.

Los hábitos de Sabattini son notorios. Casi nunca sale de la casa: sólo para asistir a algún enfermo en consulta. De vez en cuando toma un helado en una confitería central. Mucha gente de Villa María casi no lo conoce, pero recuerda anécdotas graciosas.

SABATTINI



Qué Sucedió en Siete Días,
4 de febrero de 1947

"Del gobierno a casa", fue una frase memorable de Yrigoyen. Cuando Amadeo Sabattini concluía en Córdoba su mandato gubernativo, parafraseó el concepto: "Del gobierno a la calle". Lo hizo: no ha vuelto a ocupar funciones públicas. En rigor, cumplió mejor la sentencia de Yrigoyen; se fue a su casa de Villa María, de donde sólo ha salido a ratos en muchos años. Sale poco, habla menos. "Es el nuevo Peludo", dicen admirativamente sus parciales. Lo mismo expresan, con sorna, los adversarios.

Siempre fue reacio Sabattini a las declaraciones periodísticas; son la excepción. Lo habitual es que se filtren impresiones a través del círculo íntimo: Sabattini dice tal cosa, Sabattini opina tal otra. El 4 de junio no cambió ese hábito: algunos comentarios breves, una nota al comité nacional, repudiando todo pacto: varios discursos en la campaña previa al 24 de febrero... Entró después en prolongada etapa de silencio. Nadie había recogido, desde hace mucho tiempo, su opinión categórica sobre temas candentes del radicalismo y del país. *Qué* acometió esta tarea: lo entrevistó y Sabattini ha roto su mutismo.

Vale la pena recapitular la acción política de Sabattini en los últimos años, para ubicar mejor sus juicios en espacio y tiempo. Vuelto al llano en 1940 desde su "cueva" provinciana, influye ostensiblemente en la orientación radical. Da el espaldarazo a candidatos: Del Castillo, su sucesor en el gobierno, fue "hechura" suya. Rehúsa posiciones legislativas. Pudo ser senador nacional en dos oportunidades: prefirió ser "simple soldado". El sabe por qué, comentaron sus opositores: Sabattini fracasaría en el Congreso; en cambio, convence y persuade en el ámbito de su consultorio médico.

Abril de 1943. El líder cordobés anuncia, si la guerra lo permite, un viaje a Europa, "en cuyo continente se están gestando hechos sociales que repercutirán en el futuro de la humanidad, y que es interesante estudiar". Visitaría Portugal, España, Francia e Italia. Itinerario sugestivo –anotan quienes no comulgan con don Amadeo–; son países totalitarios, o sojuzgados por el Eje.

El viaje queda en proyecto: llega la revolución en junio. En Córdoba, el gobernador Del Castillo es depuesto, como todos los otros, pero pasa a ocupar la presidencia de la Corporación de Transportes en Buenos Aires. Surge, en el lenguaje político de la hora, un calificativo: colaboracionista. Lo es, para la oposición, Santiago del Castillo. ¿Contaba con el asentimiento de Sabattini? ¿Se iba a radicalizar, por conducto de éste, la revolución? La historia dará mejor respuesta. Mientras tanto anotan los contemporáneos: "Galoparle al costado" (usando una expresión familiar a Yrigoyen) fue la táctica aconsejada, ante el poder *de facto*, por intransigentes de alta jerarquía.

Después del 4 de junio se atribuyen a Sabattini actividades sigilosas para "copar" o respaldar la revolución. Conversa con jefes militares; ¿lo escuchan? Pareciera que no; Sabattini se exilia voluntariamente en Montevideo. "No quiere que lo manoseen –dicen algunos–: va a preparar la revolución..." El presidente Ramírez, por mediación de Elpidio González, le pide que colabore para la unión de los argentinos. Se concerta una entrevista que no llega a realizarse. Perón se opone, es la explicación. Vuelve Sabattini al Uruguay, donde reedita su aislamiento; San Ramón, villa apartada de Montevideo, es su nuevo retiro.

Marzo de 1945. Sabattini vuelve al país. De nuevo en Villa María, insiste en su antigua postura: "El radicalismo es la fuerza rectora del país. Nada de frentes populares". Paralelamente, la cantilena pública: "Lo han llamado de Campo de Mayo. Es el hombre que une". Más tarde: "Se entrevistó con Perón en el yate *Adhara*". Sabattini deja hablar... En septiembre del '45 insiste el eco general: "Conversó con Perón en Córdoba". Esta vez sale al cruce del rumor: "No me moví ese día de Villa María". Y agrega, en un principio de definición: "Estamos contra el 6 de septiembre y contra el 4 de junio. Pronto se terminará el colaboracionismo". Un mes después felicita al general Avalos por haber "posibilitado comicios libres sin candidatura oficial". Protestan muchos radicales: nadie puede negar –afirman– que Perón es el candidato oficial. En la convención piden sanciones contra Sabattini.

La mayoría radical acepta la unidad democrática. Sabattini acepta la decisión, pero no actúa en la dirección de la campaña. En una breve gira, combate en el mismo tono "al régimen militar y a la oligarquía conservadora". Cuando en Tucumán atacan su convoy a balazos y resulta herido en una oreja, ocupa la tribuna: "Los enemigos del radicalismo sólo desean instaurar un régimen de terror nazifascista como los que causaron la desgracia a Italia y Alemania". Sabattini no es totalitario, observan los que recuerdan que proyectaba un viaje a esos países.

Después de la elección presidencial, Sabattini se aisló una vez más en Villa María. Aislamiento a medias. A su finca han llegado últimamente –lo divulgan a voces en la ciudad– visitantes secretos: figuras políticas, militares, hombres públicos del continente. Háblase de dos emisarios de Perón; con el primero se entrevistó; al segundo no lo habría recibido.

Villa María ostenta como sello típico su condición de residencia del ex gobernador. Pero el prestigio nacional de Sabattini es una cosa, y el local es otra. Los candidatos a intendente que él propicia vienen siendo derrotados. Un ex sabattinista, ex lustrador de calzado, ex fotógrafo ambulante y actual director del periódico *Tercero Abajo*, el "Turco" Salomón Deiver, es su enemigo pequeño; lo vence en los comicios municipales. Es la contrafigura del líder dicharachero, conversador, autopropagandista.

Los hábitos de Sabattini son notorios. Casi nunca sale de la casa: sólo para asistir a algún enfermo en consulta. De vez en cuando toma un helado en una confitería central. Mucha gente de Villa María casi no lo conoce, pero recuerda anécdotas graciosas. Ciertas tardes se lo ve regar el jardín de su casa, en salida de baño y con boina. Suele pasear por la cuadra en la misma indumentaria. Es sobrio en las comidas. Recuérdase una de sus cenas, cuando era gobernador. El menú: sopa, papas hervidas con aceite y café. El costo: 60 centavos. Glosa él mismo su sobriedad: "Soy un médico de campaña, y en otras épocas he vivido gastando muy poco, ya que mis costumbres son las de un campesino. No aspiro a ninguna clase de riqueza. Hoy nosotros somos los verdaderos descamisados".

La casa de Amadeo Sabattini padece los estragos de los años. Para mucha gente la personalidad de su ocupante (esquiva, callada, hosca, austera, contradictoria) trasciende a las paredes.

Los enfermos aguardan en una habitación modesta; por todo moblaje, cinco sillas viejas, de estilos diferentes, y una mesa de revistas.

Hasta allí llegan los enviados de *Qué*, un cronista, con su cuestionario; su acompañante, con la intención de tomar fotografías.

Aparece el dueño de casa: gesto duro, ojos grandes, oscuros y saltones. Conduce a sus visitantes a su despacho-consultorio. En el trayecto, un corredor ancho, en penumbra densa, y otra dependencia privada, también oscura.

El despacho (la "cueva del Peludo", como dicen algunos) no puede compararse con ninguna figura geométrica definida; rectangular en apariencia, tiene más de cuatro muros. En el techo, algunos ángulos ligeramente abovedados, y una claraboya. Pocos muebles. Un escritorio y un sillón giratorio. En un ángulo, sobre un armario, un diminuto busto de Yrigoyen, como único detalle ornamental. Tres sillones se apoyan sobre una de las paredes: son antiguos, forrados en blanco. Una camilla para la revisación de enfermos completa el moblaje visible; el resto se oculta en la semipenumbra de una zona irregular y estrecha de la habitación. Hay en todo reminiscencias de la casona de Yrigoyen, en la calle Brasil. Mientras Sabattini repasa con la vista el cuestionario, lo observan sus visitantes: es delgado, aunque sus íntimos dicen que ha engordado mucho en los últimos meses. Su atuendo de entrecasa es *negligé*: guardapolvo de médico, camisa de cuello grande, corbata de grueso nudo.

La pregunta inicial aborda el tema básico: ¿Se mantendrá unido el radicalismo? Otras se subordinan a ella: ¿Qué harán los intransigentes? ¿Cómo será encarada, en definitiva, la reorganización?

Sabattini relee una vez más el cuestionario, y se decide a hablar.

–Bien (hay decisión en el tono), esto se contesta muy fácilmente. Tome nota:

"En primer término es menester dejar aclarado que el concepto de unidad es fundamental y más en esta hora, en la que el radicalismo unido debe servir a los intereses del país, analizando desde la oposición la obra que se iniciara desde su fundación y que nadie será capaz de menospreciar y menos confundir.

"Nada tenemos que decir los radicales intransigentes, ni nada diremos de las autoridades partidarias. Si luchamos tesonera y limpiamente para imponer nuestra interpretación del radicalismo, es porque creemos que el radicalismo necesita una renovación de hombres y de conducta."

–¿Su posición con respecto a la junta de los 15?

–Tengo confianza en ellos. Los radicales somos soldados disciplinados.

El cuestionario no comprendía específicamente la situación internacional argentina. Sabattini, espontáneamente, aborda el tema:

–Esencialmente en el orden internacional no estamos con nadie. Ni con el totalitarismo ruso, ni con el imperialismo yanqui. En la tercera guerra mundial que se avecina también seremos neutrales. Entendemos que más vale una gota de sangre argentina que todos los causantes de las luchas fratricidas mundiales, que se concretan hoy en los dos factores que se enfrentan: el totalitarismo y el imperialismo.

–En consecuencia, ¿su postura en materia internacional no se ha modificado después del conflicto bélico?

–Los hechos nos han dado por segunda vez la razón. Fuimos neutrales creyendo que las luchas anteriores no eran para un mundo mejor. El mundo quedó igual o peor que antes. Por eso hoy me ratifico en la posición: seremos por tercera vez neutrales. Esto nos separa, profundamente, de un sector de nuestro partido que, por lo menos, creyó que la última guerra fuera redentora.

–Los gobiernos anteriores, y el mismo de la revolución, mantuvieron una política neutralista. La campaña electoral del coronel Perón se cumplió bajo un lema antiimperialista. ¿En qué coincide su posición en materia internacional con estos antecedentes?

–Es menester aclarar que un mundo nos ha separado de los gobiernos anteriores totalitarios; con el presente, también totalitario, se impone advertir que si no está sentado en la mesa de Mr. Braden, lo hará en breve. Sí, su lema electoralista fue: "O Braden o Perón". Pero no lo dude, en breve será "Braden y Perón".

El cuestionario comprende una pregunta sobre la posición de Sabattini frente a las realizaciones políticas, económicas y sociales que cumple o puede cumplir el gobierno nacional. La interrumpe, tajante:

–Nada injusto ha sido otorgado a la clase obrera en los últimos tiempos. Tiene derecho a asegurar su bienestar. Las mejoras conseguidas en su lucha reivindicativa deben defenderse vengan de donde vengan.

El cronista insiste:

–¿Perspectivas del movimiento intransigente? ¿Verdaderos alcances de la reorganización radical?

–Ya le he dicho todo. Nada tengo que agregar. Relea los puntos anotados, desentrañe su sentido y verá que todo ha sido dicho.

La conversación deriva a otros tópicos de orden general, dentro del cuadro cívico. Concluye Sabattini:

–Creo en la necesidad de partidos fuertes, ya que son imprescindibles para la existencia de una democracia. Pero rechazo toda clase de alianzas, por considerarlas confusionistas y desteñidas. En esta hora grave es fundamental que se acentúe la pujanza de los partidos tradicionales, porque si no horas muy graves esperan al país.

La entrevista ha terminado. Sabattini, líder de la intransigencia, ha enfocado públicamente, por primera vez en mucho tiempo, a través de *Qué*, problemas de interés primordial para el radicalismo y la República.

Sylvia Saítta y Luis Alberto Romero, *Grandes entrevistas de la Historia Argentina (1879-1988)*, Buenos Aires, Punto de Lectura, 2002.

TTINI

Ciertas tardes se lo ve regar el jardín de su casa, en salida de baño y con boina. Suele pasear por la cuadra en la misma indumentaria. Es sobrio en las comidas. Recuérdase una de sus cenas, cuando era gobernador. El menú: sopa, papas hervidas con aceite y café. El costo: 60 centavos. Glosa él mismo su sobriedad: "Soy un médico de campaña, y en otras épocas he vivido gastando muy poco, ya que mis costumbres son las de un campesino. No aspiro a ninguna clase de riqueza. Hoy nosotros somos los verdaderos descamisados".

La casa de Amadeo Sabattini padece los estragos de los años. Para mucha gente la personalidad de su ocupante (esquiva, callada, hosca, austera, contradictoria) trasciende a las paredes.

Los enfermos aguardan en una habitación modesta; por todo moblaje, cinco sillas viejas, de estilos diferentes, y una mesa de revistas.

Hasta allí llegan los enviados de *Qué*, un cronista, con su cuestionario; su acompañante, con la intención de tomar fotografías.

Aparece el dueño de casa: gesto duro, ojos grandes, oscuros y saltones. Conduce a sus visitantes a su despacho-consultorio. En el trayecto, un corredor ancho, en penumbra densa, y otra dependencia privada, también oscura.

El despacho (la "cueva del Peludo", como dicen algunos) no puede compararse con ninguna figura geométrica definida; rectangular en apariencia, tiene más de cuatro muros. En el techo, algunos ángulos ligeramente abovedados, y una claraboya. Pocos muebles. Un escritorio y un sillón giratorio. En un ángulo, sobre un armario, un diminuto busto de Yrigoyen, como único detalle ornamental. Tres sillones se apoyan sobre una de las paredes: son antiguos, forrados en blanco. Una camilla para la revisación de enfermos completa el moblaje visible; el resto se oculta en la semipenumbra de una zona irregular y estrecha de la habitación. Hay en todo reminiscencias de la casona de Yrigoyen, en la calle Brasil. Mientras Sabattini repasa con la vista el cuestionario, lo observan sus visitantes: es delgado, aunque sus íntimos dicen que ha engordado mucho en los últimos meses. Su atuendo de entrecasa es *negligé*: guardapolvo de médico, camisa de cuello grande, corbata de grueso nudo.

La pregunta inicial aborda el tema básico: ¿Se mantendrá unido el radicalismo? Otras se subordinan a ella: ¿Qué harán los intransigentes? ¿Cómo será encarada, en definitiva, la reorganización?

Sabattini relee una vez más el cuestionario, y se decide a hablar.

–Bien (hay decisión en el tono), esto se contesta muy fácilmente. Tome nota:

"En primer término es menester dejar aclarado que el concepto de unidad es fundamental y más en esta hora, en la que el radicalismo unido debe servir a los intereses del país, analizando desde la oposición la obra que se iniciara desde su fundación y que nadie será capaz de menospreciar y menos confundir.

"Nada tenemos que decir los radicales intransigentes, ni nada diremos de las autoridades partidarias. Si luchamos tesonera y limpiamente para imponer nuestra interpretación del radicalismo, es porque creemos que el radicalismo necesita una renovación de hombres y de conducta."

–¿Su posición con respecto a la junta de los 15?

–Tengo confianza en ellos. Los radicales somos soldados disciplinados.

El cuestionario no comprendía específicamente la situación internacional argentina. Sabattini, espontáneamente, aborda el tema:

–Esencialmente en el orden internacional no estamos con nadie. Ni con el totalitarismo ruso, ni con el imperialismo yanqui. En la tercera guerra mundial que se avecina también seremos neutrales. Entendemos que más vale una gota de sangre argentina que todos los causantes de las luchas fratricidas mundiales, que se concretan hoy en los dos factores que se enfrentan: el totalitarismo y el imperialismo.

–En consecuencia, ¿su postura en materia internacional no se ha modificado después del conflicto bélico?

–Los hechos nos han dado por segunda vez la razón. Fuimos neutrales creyendo que las luchas anteriores no eran para un mundo mejor. El mundo quedó igual o peor que antes. Por eso hoy me ratifico en la posición: seremos por tercera vez neutrales. Esto nos separa, profundamente, de un sector de nuestro partido que, por lo menos, creyó que la última guerra fuera redentora.

–Los gobiernos anteriores, y el mismo de la revolución, mantuvieron una política neutralista. La campaña electoral del coronel Perón se cumplió bajo un lema antiimperialista. ¿En qué coincide su posición en materia internacional con estos antecedentes?

–Es menester aclarar que un mundo nos ha separado de los gobiernos anteriores totalitarios; con el presente, también totalitario, se impone advertir que si no está sentado en la mesa de Mr. Braden, lo hará en breve. Sí, su lema electoralista fue: "O Braden o Perón". Pero no lo dude, en breve será "Braden y Perón".

El cuestionario comprende una pregunta sobre la posición de Sabattini frente a las realizaciones políticas, económicas y sociales que cumple o puede cumplir el gobierno nacional. La interrumpe, tajante:

–Nada injusto ha sido otorgado a la clase obrera en los últimos tiempos. Tiene derecho a asegurar su bienestar. Las mejoras conseguidas en su lucha reivindicativa deben defenderse vengan de donde vengan.

El cronista insiste:

–¿Perspectivas del movimiento intransigente? ¿Verdaderos alcances de la reorganización radical?

–Ya le he dicho todo. Nada tengo que agregar. Relea los puntos anotados, desentrañe su sentido y verá que todo ha sido dicho.

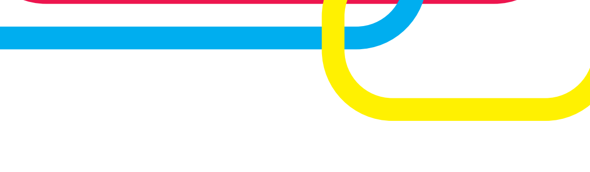
La conversación deriva a otros tópicos de orden general, dentro del cuadro cívico. Concluye Sabattini:

–Creo en la necesidad de partidos fuertes, ya que son imprescindibles para la existencia de una democracia. Pero rechazo toda clase de alianzas, por considerarlas confusionistas y desteñidas. En esta hora grave es fundamental que se acentúe la pujanza de los partidos tradicionales, porque si no horas muy graves esperan al país.

La entrevista ha terminado. Sabattini, líder de la intransigencia, ha enfocado públicamente, por primera vez en mucho tiempo, a través de *Qué*, problemas de interés primordial para el radicalismo y la República.

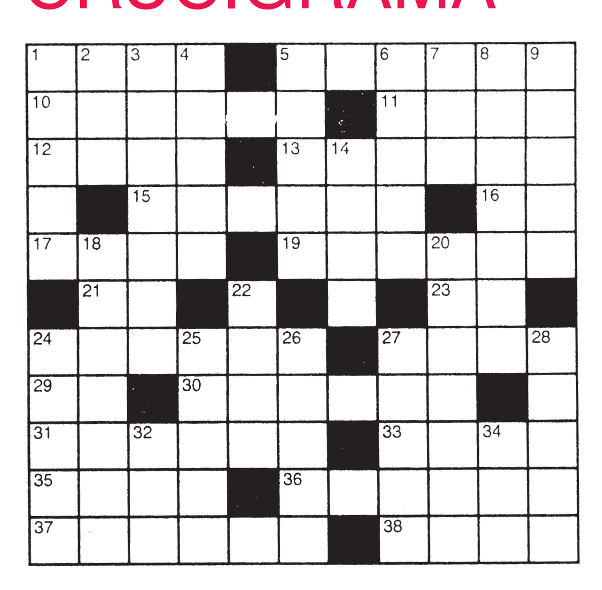
Sylvia Saítta y Luis Alberto Romero, *Grandes entrevistas de la Historia Argentina (1879-1988)*, Buenos Aires, Punto de Lectura, 2002.

"Se ha hecho todo lo posible para localizar a todos los derechohabientes de los reportajes incluidos en este volumen. Queremos agradecer a todos los diarios, revistas y periodistas que han autorizado aquellos textos de los cuales declararon ser propietarios, así como también a todos los que de una forma u otra colaboraron y facilitaron la realización de esta obra."



JUEGOS

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1. De estatura elevada. **5.** Gas combustible natural. **10.** Destaca, resalta. **11.** Desluces, marchitas. **12.** Advertí, reparé en algo. **13.** Provincia de España. **15.** Mamífero primate de Amazonia. **16.** Iniciales del director de cine Kurosawa. **17.** (Voz inglesa) Estrella de cine. **19.** Discurre ideas en la mente. **21.** (... 40) Grupo musical. **23.** Coordinador musical. **24.** Península asiática. **27.** Remar hacia atrás. **29.** Símbolo químico del niobio. **30.** Ladrona. **31.** Gracioso, muy chistoso. **33.** Ave sagrada de la mitología egipcia. **35.** Pronombre latino. **36.** Aguacero, chaparrón. **37.** Pondrá huevos el ave. **38.** Poner al fuego un manjar.

VERTICALES

1. Armadura de guerra. **2.** Uno de los signos del zodíaco. **3.** Imprimía en la piel humana dibujos indelebles. **4.** Moverse el mar haciendo olas. **5.** Tienda de mercaderías diversas. **6.** Cedazo muy tupido. **7.** Planta de bulbo comestible, usado como condimento. **8.** Fruta cítrica. **9.** Ciudad de Japón. **14.** Labrad la tierra. **18.** Desconcertado, obnubilado. **20.** Detestabas. **22.** Atad, envolved. **24.** Deseo imperioso. **25.** Emite su voz el ciervo. **26.** Se dice de la oveja que cría el cordero de otra. **27.** Instrumento para limpiar el grano. **28.** Igualar medidas de áridos. **32.** Unidad monetaria búlgara. **34.** Acción brusca e impensada.

MEJOR SOLA...

... que mal acompañada, pensaron las cinco amigas que fueron a una fiesta con sendos deportistas. Todas las parejas terminaron peleando y se fueron mucho antes de la hora prevista. Deduzca quién fue con quién, por qué se pelearon y a qué hora se fueron.

1. El ciclista le recriminó a su pareja (que no era Paola) por el vestido demasiado corto que llevaba.
2. Cuando el acompañante de Ruth comenzó a beber de más, ella le dijo furiosa que quería irse. Esto sucedió antes de las las 3.30 hs.
3. Cuando se fue el ciclista, todos los demás estaban todavía en la fiesta, y Marcela se fue media hora después.
4. El joven que acompañó a Laura conocía casualmente al polista, que se quejó toda la noche de lo feo que era el salón.
5. El ex novio de Gabriela no le quitó los ojos de encima a su acompañante que, tras pelear con ella, decidió que se fueran a las 4.00 hs.
6. Paola y su compañero no se pelearon por los pisotones de él.
7. El boxeador conoció a Gabriela un rato antes de irse de la fiesta y a Marcela ni siquiera la vio.
8. El futbolista se fue después que el tenista.

		Compañero					Pelea por					Hora				
		Boxeador	Ciclista	Futbolista	Polista	Tenista	Bebida	Ex novio	Pisotones	Salón	Vestido	2.00 hs.	2.30 hs.	3.00 hs.	3.30 hs.	4.00 hs.
Señorita	Gabriela															
	Laura															
	Marcela															
	Paola															
	Ruth															
Hora	2.00 hs.															
	2.30 hs.															
	3.00 hs.															
	3.30 hs.															
	4.00 hs.															
Pelea por	Bebida															
	Ex novio															
	Pisotones															
	Salón															
	Vestido															

Señorita	Compañero	Pelea por	Hora
Gabriela			
Laura			
Marcela			
Paola			
Ruth			

FRASES POR GOTEO

El esquema lleva una frase desarmada. Reconstrúyala en el esquema inferior teniendo en cuenta que las letras deben caer en la misma columna, donde están.

O	N	O	S	A	E	E	A	E	R	D	I	L	A	S	R	L	E	R	S
Y	A	A	M	T	D	V	T	R		A	I	D	E	R	E	P	E	R	X
I	T	M	O	D	N	E	R	A		M	E	N	A	T		A		E	
L					I		U	N		L			A						

		■			N				■			■							■
	■								■	A	■				■				
O				■									A	■			■		
			■			■	U		■						■	■	■	■	■

SOLUCIONES

CRUCIGRAMA

FRASES POR GOTEO

„La manera de atraer y motivar a las personas determina el éxito de un líder."
Warren Bennis

MEJOR SOLA...

Gabriela, futbolista, ex novio, 4.00 hs.
Laura, ciclista, vestido, 2.00 hs.
Marcela, tenista, pisotones, 2.30 hs.
Paola, polista, salón, 3.30 hs.
Ruth, boxeador, bebida, 3.00 hs.

